

Ante la adversidad, tenacidad

No son tiempos de alegrías, y menos aún de tirar la toalla. Una vez, en el servicio militar haciendo rapel tuve un pequeño contratiempo a 60 metros de altura, y lo primero que me dije fue: "No mires abajo, mira al frente". Toca esfuerzo y apretar los dientes. Luchar: Ante la adversidad, tenacidad. Como reza el dicho, no hay mal que 100 años dure.

¿Tenemos lo que merecemos con esta crisis? En parte sí por no haber atendido a la burbuja por todos conocida y por tantos inflada. Tenemos responsabilidad directa, unos por acción y muchos por omisión. Partidos políticos, bancos, promotores inmobiliarios, el que compró para vender, el que compró irresponsablemente, más allá de anhelar tener -¿cómo no?- una casa propia. Ahora toca la penitencia de conocer de **verdad el valor del pasivo**, sacar saldo y ajustar las cuentas para recuperar la salud y la confianza en nuestro país, en nuestro futuro.



Los que continuamos con la empresa en funcionamiento atendiendo puntualmente nuestras obligaciones y los que tienen trabajo, no tenemos derecho a estar todo el día llorando, por salud mental, por respeto al que no tiene lo que nosotros y todo le es adverso. Tenemos el derecho y la obligación a preocuparnos, pero con el límite razonable por los tiempos que corren, que son de dificultades y cambios aparatosos, con una economía convulsionada, que a veces parece incontinente.

En época de crisis todo se mueve, se ajusta, se tensa, las empresas que tienen productos exportables sacan energía y "pecho" y se lanzan al exterior. Siempre ha sido así, ¿o no es lo que hacían nuestros emigrantes

en los años 50 y 60 o antes, -más aventureros- a finales del XIX y principios del XX?

Tocan tiempos, más que nunca, de mirar al prójimo como nos enseñaron, apoyar a los más desfavorecidos y reafirmarnos en luchar codo con codo con los nuestros: familia, equipos, con nuestra empresa y para nuestro país, con mejor o peor cara –cada uno la que tenga-, pero siempre con maneras y en nuestro sitio.

Mañana las cosas pueden ser mucho peor si perdemos tiempo y energías añorando porque ya no son como antes.

Hay que salir, y si logramos acreditarlos, visto lo visto, convendría dejar allí un pie para el futuro.

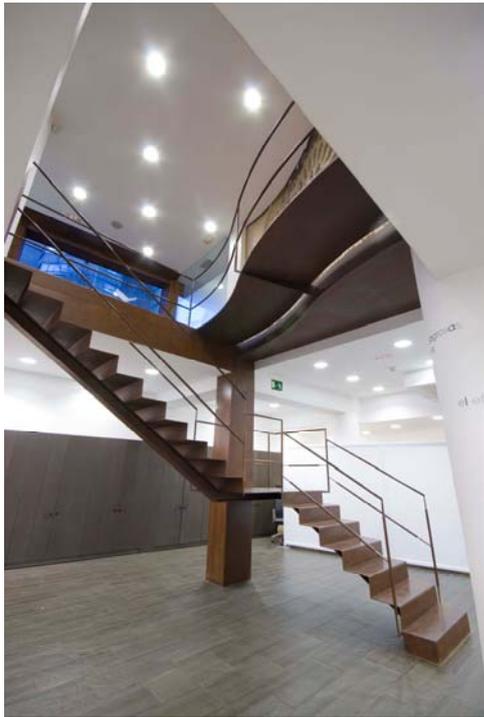
Hablando de acreditaciones. Pidamos a nuestra Presidenta que se valore, de alguna manera, las garantías previas añadidas que damos las empresas en los concursos, más necesarias y exigibles cuando no se trata de un producto terminado. Que no sea excluyente no tener Madrid Excelente, de acuerdo, pero por lo menos que se valore como signo de identidad. A fin de cuentas la Comunidad de Madrid quiere distinguirse por la calidad, como lo demuestra teniendo su propia marca.

Hay que seguir gestionando, cumpliendo, exigiéndonos ser distintos al alza a pesar de que no siempre consigamos demostrar que la mejor inversión para una obra es utilizar materiales adecuados y bien aplicados, con los medios técnicos y profesionales requeridos. Si estamos en ello saldremos enteros y podremos avanzar cuando toque, con la calidad de la infraestructura y equipos que hemos sabido crear en décadas de esfuerzo y a menudo con acierto.

Si hay que salir de España pues habrá que hacerlo. Cuando ya era evidente la explosión de la burbuja, nuestras grandes constructoras se dirigieron a los países del Este que entraban en la UE, y posiblemente, a pesar de algunos matices que no tuvieron en cuenta, les hubiera ido bien si no

hubiera saltado por los aires el mundo financiero con el estallido de Lehman Brothers y la crisis mundial.

Si la Alemania que crece demanda productos industriales del País Vasco, su economía también crece, contribuyendo con sus exportaciones a que el paro sea la mitad que en el resto del país. Y con independencia de otros



emergentes relevantes próximos a España, tenemos a Turquía, con un crecimiento del 9% el año pasado y unas inmediatas expectativas políticas moderadas que permitirán aprovechar su situación de frontera entre comunidades/culturas/continentes. Pues habrá que salir, y desde luego ya no para ofrecer una mano de obra sólo barata como nos tocó hace décadas y ahora otros países, ni por supuesto productos de bajo precio como China, que desde hace 20 años se está comiendo todos los mercados –hoy ya también el financiero- pero que

no podrá mantener sueldos bajos pues sus ciudadanos miran a sus “50 millones de millonarios”, además de la ventana que se les abre a la riqueza y los derechos sociales en el mundo a través de la red.

La globalización globaliza problemas pero también oportunidades. Aprovechemos las nuestras. España es bien recibida y a nuestras grandes empresas les va muy bien en el mundo actual: BS, BBVA, Telefónica, Repsol, Inditex y tantas otras que aportan riqueza a nuestro país. Somos alrededor de 45 millones de consumidores y tenemos que exigir equilibrio en nuestra balanza de negocio con otros países, en otras áreas del mundo, además de las del entorno como es el norte de África, en lo que toque con productos y servicios concretos, profesionales cualificados, etc.

Ramón Mayo
Presidente de Kalam